que cubre á mi Amado á mis ansiosas miradas, solo busco en medio de vos á aquel de quien teneis toda vuestra hermosura. Dadme el pan [S. Ign. Ep. ad Smirn.] incorruptible que pide mi alma, el vino espiritual con que desea embriagarse; alimento y bebida celestial, de que los bienaventurados se sacían con delicia, y que ecsita en ellos á cada instante el vivo fuego, el inmortal fuego de una eterna caridad.

## ARTÍCULO CIX.

### *Del Sagrado Amor.*

Desiderium cordis ejus tribuisti ei. Habeis colmado los deseos de su corazon.—Ps. 20.

¿Qué es este sentimiento querido que la mano liberal del Criador, ha grabado en lo mas íntimo de nuestro ser? ¿Este fondo de sensibilidad, esta necesidad continua de amor estos deseos infinitos que son como el alma de nuestro corazon, que le mueven



y afinan sin cesar, que le hacen suspirar y le atraen por un encanto invensible hácia un bien desconocido que él busca en todo lugar y que no encuentra jamas? ¿Este grito interior que sale como de nuestra esencia, y que llama á cada instante una dicha que se nos hulle? Esta dulce inclinacion de la naturaleza, ¿no será para seducirnos y engañarnos, ó como un lazo tendido á nuestra flaqueza? ¡Lejos de nosotros semejante blasfemia!

Vuestra sabiduría y magnificencia, ¡gran Dios! no nos permiten dudar que habeis tenido designio de hacernos felices por este sentimiento. ¿Por qué pues tan frecuentemente hace las desgracias de nuestros dias? ¡Ah! Podriamos ignorar la causa, cuando ella se encuentra en nuestro error, y en el desprecio de nuestros deseos? El amor, nuestro corazon nos lo dice, el amor es su verdadero bien, su verdadera vida; pero el amor humano, por legítimo que sea en cualesquiera circunstancias, no puede ofrecerle la felicidad que él reclama.

Mucho menos este amor sensual que la molicie inspira, que la turbacion acompaña, y que el remordimiento sigue. No, este tirano cruel, este odioso hijo del crímen, no ha hecho jamas sino desgraciados. Solo el amor sagrado que no tiene mas que á Dios por su centro, este hijo legítimo de los cielos, sobre la tierra casi ignorado, es el único, el solo que puede darnos una suerte digna de todos nuestros deseos: solo él tiene derecho á fijarles, pues solo él puede satisfacerles; de su fecundo seno nace la dicha, y solo á él en fin debemos el tributo de todas nuestras llamas.

No, repito, amor, divino amor, no sois un sentimiento esteril é ilusorio, un trasporte pasagero de la imaginacion y de los sentidos. Mas noble, mas real, mas constante, llenais el corazon del justo de una alegria tan pura como tranquila; haceis brillar sobre su frente una magestuosa serenidad; vuestro ardor relumbra en sus ojos; vuestra actividad se muestra en sus pasos; derramais en fin sobre toda su persona, un aire de dignidad que brilla á pesar del velo bajo en que su humildad le oculta, y que siempre sobresale de su alma arrebatada en Dios. Señor vuestra pródiga bondad, ha puesto en todos los corazones el germen precioso de este dulce sentimiento: no hay mas que dejarle crecer, para recoger los mas deliciosos frutos; de vuestra ternura hemos recibido este amable presente, á ella debemos un tierno homenaje, y cediendo á su impulso, corresponderémos á este voto de la naturaleza y de la gracia, pues lo habeis escrito en nosotros con caractéres tan marcados.



Consagrémonos en lo sucesivo, consagrémonos á cultivarle como lo mas bello que podemos hacer en nuestros dias. Entreguemonos á todo el ardor de llamas tan puras.

Cuando se han gustado tan inocentes encantos, ¿puede uno detenerse en otro objeto? No, un corazon que conoce todo el precio de este bien que encierra en sí todos los bienes, no vive mas que para él, siendo toda su ocupacion. Amor es el empleo de toda su eleccion, ¿qué digo? es el ne-

gocio y ocupacion de todos sus momentos, teniendo toda su dedicacion en unirse por el pensamiento á su Amado.

¡Ah! cuando se vive de esta vida, se siente que es mas necesaria al alma que los alimentos al cuerpo; no se quiere sino gustar de su dulzura imortal: no se desea ver mas que sus atractivos. Divina llama, ella es al corazon lo que la luz es á los ojos; disipa todos sus enojos como los rayos del sol disipan las tinieblas: el amor nos muestra todos los objetos bajo una nueva luz; las mismas cruces que él nos presenta (si es que se puede padecer amando) toman la brillantez de su hermosura. Dulce objeto de aquellos que suspiran por vos, amor, divino amor, fuente de los puros sentimientos; hacednos probar estos tiernos impulsos, estos arrebatos, estos santos enagenamientos, que solo vos podeis hacer nacer del seno de vuestros vencedores encantos. Todo cede á vuestro soberano poder. Todos los tiempos son testigos de vuestras maravillas. Por vos, Enoc agradó á Dios, fue librado de las leyes de la



muerte. Por vos tantos héroes de todas edades, de todos secsos y estados han sido elevados á los cielos. Asi como este carro de fuego que arrebató á Elias en presencia de su discípulo admirado, vos llevais sobre las alas de vuestro ardor á vuestros afortunados amantes, hasta el trono del Eterno. Desde este alto punto de vista, ellos ven con desden el mundo y sus falsos bienes. Sus viles placeres, sus vanos honores, no les llaman la atencion. El Sér supremo á quien adoran, es el único que les ofrece tesoros de delicias, y coronas dignas de su magnificencia y de sus deseos. Su mano liberal los prepara, y su corazon les dá todo. Amor, celestial amor, ¿quién podrá espresar los santos entusiásmos, las íntimas comunicaciones, los favores, socorros y gracias de eleccion, que el Señor prodiga á aquellos que animais con vuestros fuegos? Unas veces en las dulzuras de un profundo silencio, él les dá parte de sus secretos. Otras veces les hace oir su voz en medio del tumulto, donde los deberes de su condicion los llaman. Allá su brazo todopoderoso endulsa sus trabajos consuela su tristeza,

y les abre un asilo donde estén á cubierto de todos los peligros; acá el mas bello dia ilumina y guia sus pasos. En todo tiempo, en todo lugar, él les sigue, les acompaña, y en una palabra les guarda como la niña de sus ojos.

¡Amor, celestial amor, todo esto no es mas que un débil reflejo de vuestras ventajas y derechos! ¡Sol benéfico y misterioso! las flores de todas las virtudes, toman á vuestro aspecto los mas vivos colores; la humildad, la paz, la constancia y la alegria, la fé, la esperanza y la caridad, son los inmortales frutos que nacen á porfia, del germen fecundo que abrigais. Mas, ¿qué es lo que digo? ¿Y cómo me atrevo á emprender hablar de vuestro poder, celebrar vuestros triunfos con una lengua que no sabe aun tartamudear? ¡Ah! cedamos este honor á aquellos á quienes comunicais vuestros dones; ellos acabarán el bosquejo que yo acabo de dar, y con la brillantez de los mas vivos rayos de la caridad, harán sobresalir el cuadro que he trazado.



Derramamiento precioso de una fuente del todo divina, derramad para siempre en los corazones que se entregan á vuestros atractivos, estos torrentes de deleite puro que haceis gustar en el tiempo á vuestros favoritos, y del que ellos serán inundados por toda la eternidad.

## ARTÍCULO CX.

*Cántico en alabanza del amor divino.*

Eructavit cor meum verbum bonum.
Rebosó mi corazon palabra buena.
—Ps. 44.

No, yo no puedo contener los secretos sentimientos que un tierno amor me inspira. Yo cedo en fin á tan dulces trasportes. Yo quiero que ellos brillen por mis palabras, y que mi voz sea en este dia el intérprete fiel de mis deseos y de mis fuegos: ardiendo es como el incienso derrama sus perfumes.

Cielos estad atentos á lo que voy á decir; (Deut. c. 32.) escribia antiguamente el

santo Conductor de Israel. *Que la tierra escuche en silencio los sagrados oraculos que mi boca va á pronunciar.*

¿No puedo yo en mi ardor servirme del mismo lenguaje? Yo canto como él la misericordia y la gloria de Dios que sostiene el universo, y que le colma con tanta bondad de sus mas magníficos favores. Su amor infinito, su amor, el mas caro de sus atributos, es el adorable objeto de mis alabanzas. Sus soberanos atractivos fijan para siempre mis miradas. ¿Puedo yo celebrar el poder de sus encantos? Yo consagro á este cuidado el mas bello de mis dias. Yo me entrego á la impresion de una tan bella llama. ¿Podrá mi lengua seguir á mi corazon? Mas ¿qué digo? ¿Cómo espresará dulzuras que no se pueden ni imaginar ni comprenderse? Caridad divina, fuente fecunda de la dicha, los trasportes de un débil mortal, ?pueden alabaros dignamente? ¿un grosero lapiz puede trazar vuestros contornos? No, no, este hermoso cuadro apenas puede bosquejarse en la tierra, y solo en el cielo puede ser concluido.



¿Que es este casto y puro deleite de que habla el Profeta, (Ps. 45.) y que compara á un torrente que arrastra con rapidez todo lo que encuentra? ¿Donde están estos mortales privilegiados que de él se hallan sin cesar embriagados? ¿Dónde están? que yo les felicite y que contemple á mi placer la dulzura de su suerte.

Felicidad, deseo continuo de nuestro corazon, móvil de todos nuestros deseos, objeto de todos nuestros pensamientos, sentimiento secreto y delicioso, alegria, tranquilidad, encanto invisible que nuestros votos llaman incesantemente, amable objeto de todas nuestras indagaciones, que escapais en el momento en que se os cree agarraros, ¡ah! ¿en qué clima podré encontraros? ¿Habeis establecido vuestra morada, en medio de la gloria y de la opulencia? ¿Habitais en los palacios de los reyes? ¿El oro puede fijaros? ¿Reposais á la sombra de los laureles? Sois la heredera de las gracias? ¿Habitais en el seno de la confianza y de la amistad? No, todo me prohibe creerme fe-

liz con todos estos pensamientos de la fortuna y de la naturaleza. Todo me dice que yo debo buscaros en otra parte. ¿Quién me enseñará dónde habitais? ¿Quien me conducirá á los lugares qne embelleceis, y que honrais con vuestra presencia?

Amor, vos solo teneis el derecho de abrir este augusto templo; porque vos solo sois la llave de los mas preciosos tesoros. Vos sois la única fuente: vos sois esta alegria que á cada instante aumenta estos deseos siempre satisfechos y renacientes. Vos sois la dicha que nada puede alterar ni corromper: sois torrente puro de deleite que se hace sentir aun en medio de las adversidades. Dejaos entrever siquiera á mis débiles ojos, mientras que me es permitido fijaros y llegar á vos, esperando que me sea concedido embriagarme en la abundancia siempre nueva de los tesoros de la casa del Señor, de estar nutrido y sasiado de esta luz inmortal que llena el corazon de los escogidos, que les penetra como un dulce rocio incorporándose á ellos como un alimento celestial.



Amor divino, sentimiento vivo y puro, bello fuego que respetan los sentidos y se eleva sobre ellos como un perfume precioso, subiéndose á lo mas alto de los aires. Sí, repito, vos solo podeis enseñarme á conocer quien sois. Ofreceos pues á mi, bajo vuestros mismos colores, y que vuestros fuegos sean para mi corazon una fuente inagotable de conocimientos y de luces.

Amor, vos sois Dios; el discípulo amado me lo asegura. ¡Qué encantadora imágen me presenta, este primer atributo que hace la esencia y el fondo de vuestro sér!

Vos sois grande, inmenso, ¡oh Dios mio! Vos sois la grandeza, la justicia, la santidad, y yo no puedo sin el mas respetuoso temblor ver ni aun de lejos estos augustos atributos delante de los que, los querubines se cubren con sus álas. Pero Vos sois aun todo amor, y yo puedo contemplaros bajo estos rasgos, y entregarme en mis arrebatos al mas vivo amor.

Mi corazon se atreve á seguir un tan dulce sentimiento; pero con el fin de penetrar

en este adorable santuario, dignaos ser mi guia; descubrios en él, quitaos Vos mismo, el velo respetable que os oculta á mis miradas, y mostraos en las maravillas que habeis obrado en todos tiempos.

¿Qué veo amor inmortal? Un Dios criador, todopoderoso, sale del seno de su inmensidad para agradaros. Él descubre en vuestro favor, sus amabilidades hasta las mas incognitas.

Vos sois el que al principio, haceis nacer los tiempos, las estaciones, los años. Sois vos por quien alumbra el sol: vos quien adornais los cielos con tanta magnificencia; el que dais el ser á todo lo que ecsiste llenando la tierra de fecundidad; vos en fin, quien descubris á nuestros ojos, el espectáculo admirable del universo, y quien derramais en todos los lugares los preciosos dones de la naturaleza. ¡Oh amor generoso! Vos haceis descender á un Dios redentor del trono de su gloria para mostrarnos el camino que conduce á la felicidad. Vos sois quien le haceis sensible á nuestras miserias, haciendocelas tomar sobre sí, y sometiéndole á todos los males para procurarnos todos los bienes. ¡Qué abatimiento para un Dios! ¡Qué condescendencia! ¡Oh caridad! Mostradnosle á nuestro corazon en es-



te estado de abyeccion y de sufrimiento; hacednos ver este Dios moribundo en medio de los suplicios. Recoged la abundancia de su sangre; contad si es posible las crueles llagas que ha recibido para librarnos de la muerte: solo á Vos pertenece esta dolorosa enumeracion.

¡Oh amor previsor! cuyos atentos cuidados no conocen ni reserva ni límites, contadnos tambien el mayor de todos los prodigios en el inefable sacramento que habeis querido dejarnos.

¡Amor misericordioso! vos sois tambien, sí, vos sois quien enviais un Dios santificador que perdona nuestras deudas, que anima nuestra confianza, y nuestra esperanza, que guia nuestros vacilantes pasos, sostiene nuestra flaqueza, endulsa nuestras incomodidades, alumbra nuestras tinieblas, y nos pone en posesion de todos los bienes de la Divinidad.

¿Qué mas añadiré? ¡Oh amor! sois un abismo sin fondo donde mi corazon va á perderse. Haceis crecer mis deseos, y saciandoles les inflmais mas. Mi alma siente todos vuestros beneficios pero mi lengua no puede espresarlos. Mi pluma no puede describirlos, solo un silencio de arrobamiento y de admiracion, puede celebrarlos dignamente. Testimonios infinitos reunidos

al rededor de mi corazon; ¡ah! vos acabais de consumirle haciéndole sentir su feliz impotencia. Desfallecer, desear y morir para ser enteramente de mi amado, es todo el deseo de mi corazon.

Profundamente herido de una sola de sus miradas, (Cánt. c. 1.) ¿podria yo sin morir de amor, sostener todo el peso de sus amabilidades reunidas? Desfallecer desear y morir, para vivir eternamente en el seno de mi muy amado en las efusiones de la mas perfecta ternura, es, repito, todo lo que yo quiero.

## ARTÍCULO CXI.

### *Para el dia de la Conmemoracion de los muertos.*

Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum; quando veniam et apparebo ante faciem Dei?
Sedienta está mi alma del Dios fuerte, vivo: ¿cuando vendré y apareceré ante la cara de Dios?

Asi es como se espresan en su dolor estas almas quejumbrosas, que la santidad infinita de un Dios purifica en las concavi-



dades de su fuego, como el oro se depura en el crisol.

Fuente de todos los bienes, gran Dios, os dicen sus deseos, ¿cuándo apagareis la sed que nos consume? ¡Oceano de delicias encanto eterno de todos los corazones! ¿cuándo os mostrareis á nuestras tiernas miradas? ¿Cuándo os entregareis á nuestros castos abrazos? Si esta dicha ¡ah de mi! pudiese ser el premio de las lágrimas, ellas serian en este triste lugar nuestro único alimento.

¡Oh cielo! testigo de nuestras penas, sed en este dia el intérprete fiel de nuestros votos y suspiros.

Distantes del objeto que nuestro corazon adora, privados de la dicha de verle, repelidos, rechazados por una mano querida que besamos con trasporte, nosotros quedamos en un cruel martirio; como una flecha arrojada por un brazo vigoroso, como un peso que tiende hácia su centro así nuestra alma se eleva á cada momento hácia el soberano bien que puede fijarle solamente.

Para juzgar del ecseso de los males que nos oprimen, mortales, seria necesario conocer este bien con todos sus atractivos, seria necesario probar los tormentos que sufrimos.

Un Dios cuya hermosura alegra, inflama nuestros deseos, rehusase al ardor que nos lleva hácia él, con sus amabilidades, nues-

tro suplicio crece sin cesar, y nuestro amor aumenta redoblando su actividad. Vos lo veis, Señor; él secunda vuestra justicia, sirviendo á vuestros designios; él sabe que vuestra pureza es incompatible con las mas lijeras manchas, y él abraza voluntariamente este fuego zeloso, este fuego purificante que solo puede embellecerle y hacerle digno de Vos. Nosotros no ignoramos que vuestra clemencia padece tanto como nosotros nuestros males, y que espera con empeño que nuestros parientes y amigos, le hagan por sus oraciones una dulce violencia.

¡Oh vosotros pues, á quienes los lazos de la sangre, vosotros, á quienes los sagrados nudos de la fé conyugal, y de una tierna amistad unieron otra vez á nuestra suerte! ¿podreis dejarnos sin socorro? Deberes sagrados, humanidad, beneficencia, y generosidad, sentimientos dulces, ¿os habreis desterrado de la tierra, Desde el centro de estos fuegos que devoran, nosotras os dirigimos nuestros suspiros, nosotras levantamos, hácia vosotras nuestros manos suplicantes. Nuestros gemidos y llantos se esfuerzan á llegar hasta vosotros, pero, ¡ah! un inmenso caos les detiene y en vano se pierden en los aires. Fatal distancia, ¿será preciso que nos evites una justa compacion? pero no, si nuestros gritos impotentes no pueden he-



rir vuestros oidos, la voz del sentimiento, la de la religion, sobre todo, tiene derecho de herir vuestro corazon; él oirá los divinos acentos, él no añadirá por su indiferencia un crecimiento desolante á nuestra afliccion, nuestra confianza nos lo dice.

Invisibles á vuestras miradas, nosotras no lo seremos á nuestra ternura: desapareciéndo á vuestros ojos, no nos hemos despojado sino de la mas débil parte de nosotros mismos: no hemos depositado en el sepulcro, sino un vestido de muerte, un vil polvo; la mas noble porcion de nuestro ser, subsiste entera; lo que os adheria á nosotros debe adheriros aun; nuestro espíritu, cambiando de condicion, no ha cambiado de naturaleza ni de esencia, ellos conservarán relativamente á vosotros los mismos sentimientos y relaciones; y si no nos es permitido daros de ello pruebas sensibles, no por eso estais menos presentes á nuestra memoria, y vuestros verdaderos intereses nos son tan queridos como siempre. Pagadnos en recompensa; que vuestro amor, á ejemplo del nuestro, nos siga mas allá de la tumba; hijos queridos, esposos fieles, amigos sinceros y piadosos, vosotros no podeis olvidarnos sin crimen. Mirad que por amaros estamos probando los efectos del zelo de un Dios, á quien la menor cosa ofende; por dar gusto

algunas veces á vuestros deseos, los que formamos ahora por nuestra dicha, no pueden ser satifechos. Terminad estos tormentos que en cierta manera son obra vuestra; acompañadles por lo menos por vuestra compacion y amargura de vuestros sentimientos. Los nuestros pudieron antes expiar los pecados y aumentar nuestros méritos: pero este tiempo pasó: este feliz tiempo no está en nuestro poder; vuestras oraciones mas poderosas aun que las nuestras, pueden suplir. Disponeos á darnos tan necesario socorro; preparaos á inclinar el cielo á nuestro favor. Sobre todo, haced correr sobre nosotros la sangre del Redentor; él purifica todo por su propia virtud; él santifica, él embellece; él hace todo lo que toca, digno de la santidad del Altisimo. Todo cede, en fin, á su poder; él quebrantará nuestras cadenas y nos introducirá en esta feliz morada, cuyas puertas eternales solo él tiene derecho de abrir.



## ORACION DEL AUTOR.

Ne::: cum aliis predicaverit ipse reprobus eficiar.
Porque no acontezca que habiendo predicado á otros, me haga yo mismo reprobado.—S. Paul. c. 9.

Con mas razon sin duda que vuestro Apostol debo temer acabando esta obra, ¡Dios mio! que los sentimientos que he procurado espresar, no se hagan para mí, un justo objeto de condenacion y de vergüenza, si mis mas atentos cuidados no corresponden perfectamente á vuestros favores, y si el amor mas tierno y generoso no anima todos mis pasos. Pero, ¿me atreveré á engañarme y no deberé reprocharme de haber profanado vuestras alabanzas, celebrándolas con una voz descuidada y trazándolas con una mano culpable?

Perdonad, gran Dios, predonad una presuntuosa temeridad, en favor del motivo que me atrevo á ofreceros. Vuestra gloria es la que procuro, ella ha conducido mi pluma y mi corazon.

Mis pecados son la obra de mi corrupcion, pero el zelo y el dolor que me oprime, son la obra de vuestra mas gratuita misericordia. Recibid pues lo que os pertene-

ce, y olvidad, destruid, aniquilad lo que viene de mi. Recibid los testimonios de arrepentimiento que he consignado en este libro, y dignaos borrar del libro de la vida los crímenes sin número que he cometido. Asceptad el sincero deseo que tengo de satisfacer á vuestra justicia, cuanto mi indiferencia os ha agraviado, llevando á vuestros piés si es posible, los votos y corazones de todos los hombres, ofreciendoos los santos trasportes de las almas piadosas que leerán esta obra, apropiandome sus impulsos, y supliendo en cierta manera á la insuficiencia de los mios; multiplicando y estendiendo en fin cuanto está en mi, los homenages y adoraciones que os son debidas.

Llenad mis deseos, ¡oh Dios lleno de bondad! y haced, yo os lo ruego, que todas las veces que las espresiones y efusiones de mi corazon, pasaren á la boca de vuestros siervos devotos, yo sea admitido, por gracia y á pesar de mi indignidad en la sociedad de sus meritos. Participadme de su abundancia en mi estrema pobreza.

¡Oh Dios amabilisimo! yo no os he amado como debia. Perdonadme una injusta reserva que yo desearia expiar por el sacrificio de mil vidas, y no permitais, oh Dios clemente y bueno, que yo sea condenado á aborreceros, mientras que los débiles efectos de mi zelo contribuyan á haceros amar. Amen.

# INDICE.

PAGINAS.

Prólogo . . . . . 5

ARTICULOS.

1 Sentimientos de una alma que consagra los primeros momentos del dia á los homenages y alabanzas debidas á un Dios Criador. 11
2 Condescendencia de un Dios, que permite al hombre conversar familiarmente con él. 16
3 Sentimientos de una alma que procura elevarse y unirse al Sér Supremo . . . . 20
4 Sentimientos de una alma que gime por las blasfemias de la impiedad . . . 25
5 El conocimiento de Dios nos eleva á su amor . . . . . 30
6 Suspiros de una alma que desea ver á Dios . . . . . 38
7 La memoria de Dios nos hace gustar un gozo puro y perfecto . . . . . 45
8 Las maravillas de la naturaleza confun-